

zona **abisal**

A Omar Argentino y sus mamuts.

zona abisal

“Sabemos más de la superficie de la Luna
que lo encerrado en las profundidades del océano”



océano **índice**

- miércoles de plaza
- idilio
- el cruce
- mariscos
- big bang
- hostil
- escafandra
- made in china
- cavilación
- antes
- isla
- amazonas
- interrogatorio
- opistoproctus grimaldi
- el fondo
- solución marina
- caída libre

miércoles de plaza

Fui al súper a escogerte una amante.
Pensé que la sección de mascotas
sería la adecuada.
Gusto de veterinario.

Un niño y su madre eligiendo
la marca de arena para que el gato cagara
cómodamente en la sala.
Pelo teñido.
Menopausia.
No me pareció buena idea.
Con desilusión arrastré el carrito vacío
a otros departamentos.
Un gordo en la sección de papel higiénico,
una adolescente en el área de lácteos,
una anciana en los aparadores de ropa interior.
Definitivamente no era uno de mis mejores días.

En vista del éxito obtenido
aproveché para hacer
las compras de la semana.
Mermelada. Shampoo con colágeno para mí,
anticaspa para él.
Rastrillos.
Revista de chismes para el baño.
Harina para hot cakes.
Por cierto, tenía que comprar lo de la cena...

La ví.

Departamento de carnes rojas.
Manos delicadas y pálidas,
ropa de marca,
sonrisa dulce.
Pedía al tablajero un corte grueso de lomo de res.
Algo en ella aulló.

*“50% de descuento en todo nuestro departamento
de carnes frías... escuchó usted bien, 50%...”*

No se había acostado con nadie hace meses.

Tal vez un año.

Esa sonrisa...

Me dio lástima. No puedo negarlo.

Le dije entonces que no era bueno pedir un corte tan grueso
en ese tipo de carne.

Además

no es necesario comprar un kilo
si sólo iba a cenar ella.

El sobrante terminaría en la basura.

Qué desperdicio...

Mi comentario le sorprendió.

Le di dos o tres recetas
y el teléfono de casa por si se ofrecía.

Me miró con agradecimiento.

Era perfecta.

Ropa de marca.

Aire de autosuficiencia.

Por lo menos Manuel no iba a gastar dinero en ella.

Salí del supermercado haciendo mi quiniela.

Di 15 días de plazo para el acostón inicial.

El aparato telefónico sonó al día siguiente.

Sí, era Lula.

(¿Había dicho como se llamaba?)

Platicamos como grandes amigas.

La invité a casa a pasar la tarde del sábado

Vivíamos tan cerca...

Cocinamos y hablamos mal de los hombres.

Era linda, cuerpo proporcionado y ojos transparentes,
perfume Chanel.

Guapa.

Aunque no me despertaba envidia.

Tal vez ese de hálito de ingenuidad
a un paso de la frontera
con la estupidez

o

su pretenciosa y -sobre todo-
irritable sapiencia política.

Conoció a Manuel.
Se gustaron al instante.
Perfecto.
(Diablos.)
Perfecto.

(Por cierto. Perdí.
Tardaron tres días en coger.
Me sorprendió el poder de convencimiento de mi marido.
Nadie puede negar que
lo conozco mejor que a mi mano derecha.)

idilio

Entonces decidí que cogeríamos dos veces a la semana.
El lunes y tal vez el jueves.

Desde que empezó con lo de Lula,
el cambio fue inmediato.
Ahora me lo hacía mejor.
No sé si por notar la diferencia de cuerpos
o porque se sentía culpable.
Culpa.
Sin nada que hacer
busqué el significado en el diccionario:
*Falta más o menos grave, cometida a sabiendas
y voluntariamente.*
Pobre.
Ha de ser feo eso.

*

La cuestión de sólo hacerlo dos días fue por mera comodidad.
No me interesaba que estuviera por obligación conmigo.
Aunque ese aire salvaje...
(estuve tentada a exigirle algunas otras noches
pero sabía que el encanto podría perderse.)
Con Lula lo hacía en las mañanas del lunes o martes
y algunas veces el fin de semana,
dependiendo de la mentira que inventara para mi.
*-Tengo muchos pendientes
-No terminé un informe
-Voy a jugar con los muchachos*
Nunca se ha caracterizado por su cualidad creativa, por cierto.
*(-Hay un caimán abajo de mi escritorio.
-Nacieron hongos venenosos en el pasillo y si no*

los arranco, invadirán el mundo .

*-Una nube se alojó en la oficina, después llovió tanto que
tuvimos que
sacar el agua a cubetadas por la ventana...*

Sería lindo eso.)

*Lunes y martes, y algunos fines de semana.
En el hotel de la carretera libre a Cuernavaca, seguro.
No quedaba lejos y tampoco cerca.
No me fuera a enterar...*

Septiembre.

Octubre.

*Los encuentros furtivos
se volvieron más usuales.*

Mis actividades libres más frecuentes.

Volví a pintar.

*Lula me agarró de su confidente
(la muy estúpida)*

y me contaba de su supuesto novio de la oficina.

*Que lo hacían en el baño,
abajo del escritorio,
en su cama (mi cama).*

Mientras,

*mi casa se llenaba de regalos
y uno que otro silencio eterno
disuelto en miradas ausentes.*

*La ausencia me dolía a veces
aunque siempre había sustitutos.*

Nuestra serie de TV de las once.

Café.

Y sesiones de sexo espectaculares.

Eso si, con la luz apagada.

Mejor.

*(Un día imaginé que Manuel era Jonhny,
con quien hice el amor por primera vez en la secundaria*

Un idilio.

Mas.

si.

Más.

ah

ah

ah

ah

ah.....)

Prestidigitación.

Creo que esa vez lloré.

el cruce

Lo vi por primera vez y pensé:
"Tiene un pésimo gusto para calcetines
pero en sus ojos estalla un cuestionamiento continuo."
Lo había visto muchas por los pasillos.
Muchas.
Incluso lo espiaba

Eso no lo sabías, ¿no?

Siempre ergido, siempre chicas atrás de él
en la universidad.
Yo no.
Se enamoró de mí por eso.
Lógica inversa. Simple.
El asunto era que me gustaba
Pero no estaba enamorada de él.
Lo espiaba, si.
Eso era un hobby,
algo así como
contar los autos que pasan en
la avenida principal por minuto,
como buscarle formas a las nubes
como depilarme las piernas,
(para mi lo es)
como subir y bajar del elevador
Ese tipo de cosas.

Uno de esos pasillos de la universidad
Tarde noche.
Viernes y nadie y de pronto apareció
con su andar maltrecho
Tres, dos, un paso cerca.
Cerca.
Los ojos...
-Hola

Sonreí.
Me había hablado.
Me seguí de largo. Inmutable.
Sentí un calor invadiendo mi rostro

La emoción, supongo.

A la semana siguiente volvimos a toparnos por el mismo
pasillo, a la misma hora
(animales de costumbres)
la misma mirada interrogante.

No pude decirle que no.

Me acompañó hasta la parada.

Después de eso empezamos a salir

Ese calor en mi rostro
me duró muchos meses

Pero podía disimular

Después cesó.

Volvió la normalidad.

empezamos a aburrirnos juntos,

pláticas inútiles y cosas de esas

no había demasiada novedad

besos, manos en los cuerpos,

respiraciones profundas

pero nada más.

Yo no tenía intenciones de tener sexo con él,

no porque no quisiera,

sino que conozco mi debilidad

y no quería involucrarme de más.

Un día, después de un

silencio prolongado,

un helado de zarzamora en mis manos y

el cruce de una calle me dijo:

-No me interesa que seas la madre de mis hijos.

Volteé incrédula.

Fue súbito.

Me enamoré.

mariscos

La primera vez fue inolvidable.
Estaba enojada.
No me había avisado
que teníamos que ir a casa de su tía
a alimentar a los perros.
Supongo que me tendiste la trampa.
Bah, en realidad no lo supongo...
La casa sola
las recámaras solas
Nos pusimos a ver TV
Yo más a fuerza que por ganas.
Hacía calor.
Spring Break.
Te quitaste la camisa y los zapatos.

su mano en mi mano.

tu mano en mi brazo.

Tu mano en el lóbulo de la oreja.
(No vas a pasar, eso tenlo seguro)
Mi mano en su mano y el salto.
Un tigre, violento y de piel suave.
Me detuvo de ambos brazos.
Me besó a la fuerza
y no resistí más.
Caí.
Cayó.
El piso decía que no había reglas.
El piso después calló.

(...)

el origen de la vida

De blanco.
El departamento y el vestido.
Mi madre nunca lo quiso.
Tampoco es que me importara.
La boda fue en seis meses.
Con gusto dejé mi prometedora carrera
de bióloga-marina.
La última vez que pisé un aula fue en clase de genética.
La voz del profesor como un mantra...

*En algún momento del pasado remoto, en algún ambiente acuático de la Tierra primitiva,
la materia inanimada cobró vida. Tras las huellas que les permitan explicar este
acontecimiento, científicos de todo el mundo se preguntan cuál habrá sido el " polímero
primordial" que generó a los seres vivos.*

La iluminación.

Qué importaban las ratas de laboratorio y
los individuos de control del tercer semestre.
Había descubierto que
algo más vasto
se explayaba en mi propio cuerpo.

hostil

Lula se convirtió en mi salvación y mi condena.
Manuel empezó a dudar de mi
o a aburrirse de ella.
Llamadas a todo momento.
Preguntas fuera de lugar.
Revisiones a escondidas de mis cajones,
cartera y sueños.
Y esos sus ojos interrogantes...
Creía que yo lo engañaba.
Yo.

Estuve a punto de echarle en cara lo de Lula
pero me contuve.
Incluso pensé en darle gusto y
acostarme con ...
pero desistí el intento.
No es un falso puritanismo o moralidad
sólo que no lo iba a hacer por venganza.
Las cosas las hago por convicción.

La duda seguía.
Mi tiempo libre desapareció entre llamadas
y “¿quieres que comamos juntos?”
Llegó a molestarme su presencia.

No le dolía yo.

Le dolía ese amor, el más grande que
en un ser humano puede existir.

Ego.

*

Adiós confesiones de Lula y sus aventuras sexuales
con su novio supuesto.
Había terminado la relación con ella.
Le empezó a exigir demasiado.
Divorcio.
En cambio la otra lo único que necesitaba
era dinero.

Un día salió en la noche y
no regresó hasta el mediodía.
Se había peleado con Lula,
eso lo sabía.
A mi no me dirigía la palabra.
Se metió a un bar
se metió ruido de trópico
y vapor alcalino
Creía fervientemente que yo lo engañaba.
Luces tibias.
Vapor de un vestido usado desde el principio.
Era de pelo negro, largo.
Blanca.
Ella.

Soy de pelo negro, largo.

Blanca.
Como yo.

escafandra

No le bastamos Lula y yo.
Se consiguió una puta de loción barata.
Buenas carnes,
claro, la muy puta.
Se parecía a su novia esa de seis años,
(la que te dejó por otro
porque supones
que la tenía más larga que tú.
Puede ser.)
La odié al instante.
Dice que no sentía nada por ella.
Mentira.

La buscaba como idiotizado.
Nunca me buscó así a mí.
Tampoco a Lula.
No ganaba nada diciendo mentiras.

Me hubiera gustado que me buscara con ese furor.
Pero algunas nacemos con otras dotes.
No iba a quejarme por eso.
Entré en una especie de cápsula contra la devastación.
Empecé a agredirlo con cualquier pretexto.
Había tantos.
Uno de esos días dejó pelos en el jabón del lavabo.
Como siempre desde que lo conozco.
Se lo aventé en la cara.
“-!No soporto los pelos en el jabón!”
-¡Qué te pasa!
-“No los soporto...!”
-*Irlanda...*
-¡!NO ME TOQUES!!

Dejé de escucharlo.
Y la reacción (su aislamiento)
me empezó a causar cierta irritación malsana.

Qué gusto me dio eso.

Un día fingí un orgasmo y se dió cuenta.

made in china

Entonces empezaron los problemas.
Tiempo, pensamiento matutino y
mi taza favorita para el café
dejaron de pertenecerme.
Era su culpa.
Caí en un estado de ingravidez
insostenible.
Sintomático.
Cristalino.
Cristal y no.
Obvio pero íntimo.

Procesos que nos indican
estadios de fragilidad:

Se incrementa el riesgo de
fractura
fisura
grieta
que-bra-dura

en una parte del ser por la cercana
presencia del objeto rígido (ausente)

Definición de fragilidad al teléfono:

"Secreción de lágrimas constantes o
sensación manifiesta de la necesidad de evacuar llanto
que, finalmente, nunca se materializa..."

Cuelgo. El trapo, el maestro limpio,
el agua de la llave. Polvo en el librero.

Libro de texto:

Las lágrimas, por ser un elemento acuoso,
pasan al estado sólido
por congelación
(frío... no llama... frío... tiemblo...)

y adquieren propiedades cristalinas.
Nieve.

Sabía que mi integridad corría peligro.

Otra definición:

[01:24:29 a.m.] "carencia total de sueño... o presencia
absoluta de sueño."

los ojos... el aparador de los cuerpos,
en donde, por lo general, el exhibidor abre
cuando la noche cae. El sueño aparece,
la cortina cierra.

El sueño desaparece,

-Uno de esos establecimientos
abiertos las 24 horas-

Open House.

Conclusión:

La fragilidad está más expuesta
con los ojos abiertos.

Más vale no pensar en esas cosas.

Tomé mi bolso y billetera.

El instinto de supervivencia.

Caminé por la avenida grande.

Aparadores.

Me asomé a un mostrador de baratijas importadas.

Ahí estaba yo.

Comprando una vajilla.

Tlin

Mis ojos.

Vidrio del exhibidor.

Mis ojos.

Tlin... tlin...

Ensucié el exhibidor reluciente.

"Le puedo ayudar en algo, señorita"

Y allí yo.

Sola.

Comprando lozas importadas.

Media vuelta.

El corazón revuelto.

Cuidado, decía el rótulo en la caja.

Definitivo.

La fragilidad no sólo le va a las vajillas.

cavilación

Me excitaba saberlo en los muslos de otra.
Saboreando su olor entre perlas de vientre
y vellos púbicos.
Incluso había noches que
creía escuchar los gemidos que le arrancaba
con sus dedos de putita
o su cara suplicándole una gran chupada.
Me excitaba y sin embargo...
No era Lula.
No era yo.
Mi excitación rabiosa.
Provocación.
Había que matarlo por eso.

antes

Me puse a planear el asesinato.
Tenías que quedar bien muerto.
Pero antes
antes cogíamos como animales.
Todo el día.
Toda la noche.
Todo el día.
Toda la noche.
Todo.
(¿Te gusta?)

A él siempre le gustó “de perrito”.
No sé si por su complejo de inferioridad
o su vocación por el reino animal.
El asunto es que aprendí a tenerle cariño a su predilección
e incluso disfrutaba imaginar las caras que hacía
mientras se venía.
Se me hacían tan dulcemente estúpidas...
Era mejor que mirar que la colcha ya se había deshilado.
Y después yo.
Con respiraciones
y mordidas a la almohada
y un grito
el majestuoso grito

isla

La amistad es peligrosa
cuando se vislumbra la próxima mutación.
Se huele eso.
Ahora la amiga de secundaria.

Empecé a sospechar
pero no quería que me lo confesara.
Prefería la duda.
El hermoso beneficio de la duda.

Cuando un día
mientras tendía la cama
me dijo:
-No me dejas ver, Irlanda.
Irlanda.
Mi nombre me sonó como un eco.
Hueco.
Irlanda.
Era la primera vez que me llamaba así.
No era su nena la que le tapaba la visión del noticiero.
No era la niña.
Irlanda.
Cierta tela fina de lino,
capital: Dublín.
El no yo.
Como no ser.
Como dejar de existir.

Las sábanas, la cobija y el edredón
El dolor.
Eso.
Estuve a punto de erigirle un altar
a esa punzada en el vientre,

los dioses africanos exigiendo su tributo de sangre.

Terrible.

Nigromante.

El dolor es un síntoma

¿Qué está creciendo en alguna parte?

No debo enfermar.

No soporto a los endeble.

Una aspirina.

amazonas

-Tú deberías ser amazona-, me dijo
mientras veíamos televisión.
Mi cabeza giró. Mirada incógnita. Callada yo.

Él inmerso en el audio de la TV.

-¿Qué?

-¿De qué?- dijo.

-Creí que... Nada.

Amazona.

Lo que quería era dormir.

Clavé mi cerebro en la almohada y desaparecí del mundo,
de su mirada y de las amazonas.

Como torrente el sueño fijó su cauce
en laberintos de vacilaciones nocturnas
y uno que otro estertor sonoro.

(Carnero desbocado.)

Cada noche a partir de entonces, ausencia mía.

Cada minuto, al pendiente de su aparición.

Ego.

Escondido mi corazón saltaba

Lo odiaba entonces (a él y a mi corazón)

-Tu deberías ser un monstruo- le dije al despertar

-y así monstruo te mataría-

Pero estaba ausente. Como piedra. Dormido y tieso.

-¡Cómo...! En el bullicio de sus noches de sábado

entre amigos, alcohol y

algún beso de una desconocida-

Importe.

El precio.

Desprecio

Deberías ser un monstruo de fauces negras- le dije,

porque así te mataría sin culpa,
de una mordida en la yugular
y vería tu sangre chorrear en el suelo, un poco
podrida (por lo monstruo)
sin remordimiento,
sin piedad
porque le haría un bien al mundo
a esas desconocidas y a mi.
Te mataría porque te fugas
Te mataría porque soy amazona.
Te mataría porque duele.
Y es tan dulce eso...

(Ojalá sirviera una aspirina..)

opistoproctus **grimaldi**

Sobre el fondo negro
uno de los paisajes más extraños del planeta.

*Sorbía una taza de café.
(hirviendo, sin azúcar...)*

Existencia marina.
Los ojos, si, pero sin vista.
A cambio, una sustancia fluorescente
reflectora. Dispositivos de percepción.
La fauna del abismo.

*Tic tac. Una y media de la mañana.
No llega...*

Visión profunda a ninguna parte

No llega...

Sorbo.

Taza
La mirada se refleja en el líquido negruzco, humeante.
La cara...

Durmió. Me quedé en el sofá.
No podía estar en la misma cama.
Y sin embargo sus brazos
siempre la necesidad de sus brazos
Se levantó.
Tomó un baño.
Ni una palabra.
Se acercó.
Me dió un beso en la mejilla.
Se fue.

Tv.
La imagen de una criatura
inunda la pantalla plana,
dos criaturas flotan
danzan
se acompañan en su habitat oscuro
Tres...

¿Cómo puede...?

Otro sorbo.

Me quemé la lengua. Mi bata bañada de café hirviendo.
-Estúpida
(¿Quién dijo eso?)

A la cocina por un trapo.

¿Qué me pasa?

Regresé toalla en mano. La Tv seguía
Más criaturas.
La espina dorsal.
La vista perdida.
Animales viven donde nadie
puede hacerlo.

Los ojos del abismo.

La presión,
La oscuridad,
La falta de oxígeno,
La escasez de víveres,
Las bajas temperaturas que oscilan entre 5 y 1°C.
El Afecto.
La Angustia.

El Enojo.

El Miedo.

Lecho marino.
Lecho marital.
¿La diferencia son dos letras?
¿o tres?

Tres.

Manuel
Irlanda
la otra

y ahí siempre
la otra
y yo sin poderlo soportar
no puedo
la otra real
no la que le escogí
tampoco la puta
no su novia de la secundaria
No.
la otra que ha estado siempre
la otra que siempre le falta
la otra sin rostro fijo
la otra que son todas
la otra que no soy yo

*¿Cómo pueden las criaturas del lecho marino
vivir en esas condiciones tan...*

¡Cállate!
programa de mierda, café de mierda, noche de mierda, cabeza de mierda
Retumba.
Eco.

¿Cómo se puede vivir...?

interrogatorio

Escena Única

Manuel entra con cuidado de no hacer ruido. Prende la luz. Irlanda está sentada en el sofá, las piernas recogidas con los brazos.

-¿Qué haces aquí?

-¿Dónde estabas?.

-Ve a dormir

-Preguntas y respuesta.

-No. Estoy cansado

- Tú primero.

-Irlanda...

-¿Con quien dormiste?

Silencio.

-Hasta mañana...

-Te estoy haciendo una pregunta.

-¿De verdad quieres que conteste...?

-¿Cuánto tiempo estuviste con ella?

Silencio.

¿Cuánto...?

(Interrumpiendo. Hosco.) Toda la noche.

-¿Ayer?

-No te voy a seguir el juego.

(Sube sutil el tono de voz.) ¿Cuántas veces?

-¡Basta!

(Tranquila, clavando la mirada en sus ojos.) ¿Cuántas veces?

Manuel se dirige a la recámara. La voz de Irlanda resuena en la habitación como eco de cavernas.

-¿Cuántas?

Manuel mira el suelo. No se mueve. Su mano en la chapa de la recámara.

-¿Como le pagaste?

Manuel la mira atónito. Tiembla Irlanda. Manuel se acerca al sofá.

-Vete a acostar... Estás helada...

-Cómo fue... quiero saber...

-Irlanda, basta...

(Ida. El cauce de las lágrimas nocturnas se ha secado.) No tengo frío...

Largo silencio. Irlanda ya no tiembla.

¿Le viste la cara cuando terminaste?

-Hasta donde quieres llegar.

-Sólo quiero que contestes una pregunta.

-No entiendo a dónde quieres llegar...

-¿Cómo le pagaste?

-En la mano.

-¿Se paga primero?

-Si. Siempre.

-¿Le viste la cara?

Ven...

La levanta del sofá. Mientras se dirigen a la recámara hablan con grandes pausas, con una explícita lentitud cinematográfica.

-¿Le viste la cara cuando te venías?

-No me acuerdo.

-Si te acuerdas.

(Seco.) No le vi la cara.

-¿Por qué?

-Porque estaba de espaldas. Ella.

-¿Y luego? ¿Cómo se despiden?

-Bye.

-No es cierto.

-Es así

-¿Cómo?

-Te vistes, te subes el pantalón, dices alguna estupidez y te vas.

-¿Ella se baja la falda?

-No. *(Pausa.)* Yo estaba desnudo. Ella también. Me vestí. Me fui

-¿Se miran a los ojos?

-Si. A los ojos. O bueno, no.

-¿Y? ¿Qué pasa?

-Nada. *(Frío.)* En ese momento me fui feliz y satisfecho.

Irlanda no contesta. Extravía la mirada.

-Perdóname.

Manuel entra a la recámara. Irlanda con la mirada perdida. El reloj sigue su curso. Irlanda introduce la mano izquierda en su entrepierna. En oscilaciones breves el clímax llega a su punto más álgido. Lloro en silencio. La mirada perdida. Oscuro. Ojalá la encuentre de nuevo.

El fondo

Tocar fondo

Besar el suelo. Lamerlo, engullirlo, impregnarlo de baba. Tragarlo completo. Devorarlo hasta el último granulo, hasta quedarse sin labios y sin lengua. Saber que no hay más abajo. Que no se puede caer más abajo. En el lecho marino. El fondo del mar.

(Amar. Qué silencio.)

solución **marina**

Un SALto de la cama

hoy te prepararé lo que más te gusta...

oLAS

los pensamientos aSALtando con aLAS precipitadas
SAL mientras puedas
¿Donde está la SALida?

caída **libre**

Tuve que matarte.
Lo físico es lo de menos.
El asesinato no tiene remedio.
Muerto. Bien muerto
No quedó nada
Te hice un funeral con café negro
y pañideras.
Dejé el departamento antes de anoecer.
Las llaves volaron sobre la avenida como gaviotas muertas.
Caída libre.
caída libre

Estabas muerto dentro.
Bien muerto.

caída
libre

Caida

Libre.

Yo.

elizabeth **zárte**
septiembre 2006